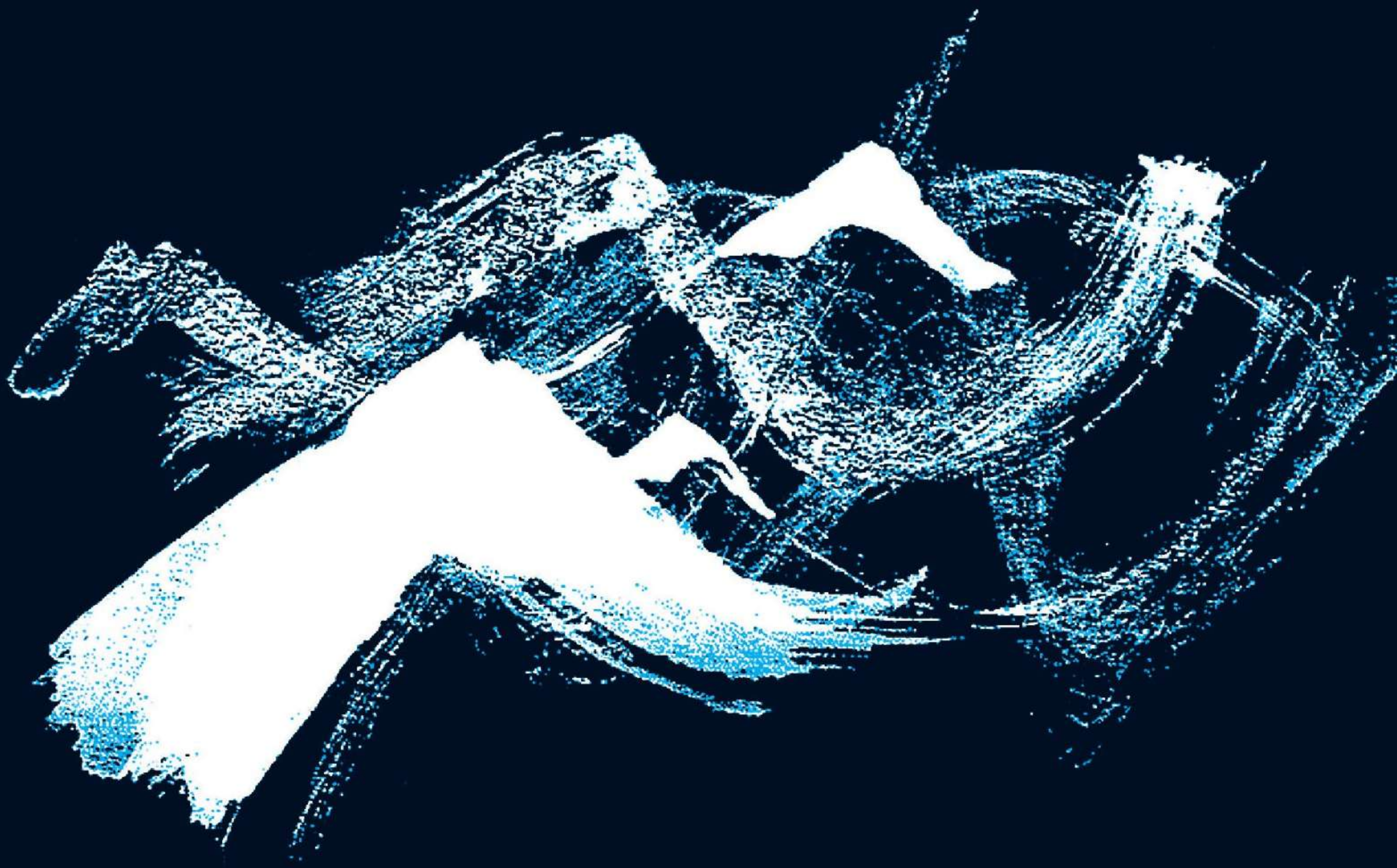


HIMALAYA - ALPES



Piti Capella

Dedos de viento

Mi vida en la montaña

Prólogo de

Jordi Galceran

HIMALAYA - ALPES

Piti Capella

Dedos de viento

Mi vida en la montaña

Prólogo de
Jordi Galceran

Ilustraciones de Marta Parera

Tushita  edicions

Dedos de viento

Piti Capella

Primera edición original: *Dits de vent*, Editorial l'Albí (marzo de 2022).

Primera edición: mayo de 2026

© del texto: Piti Capella Aznar
© del prólogo: Jordi Galceran
© de las ilustraciones: Marta Parera

© 2026 Tushita edicions
www.tushitaedicions.com
info@tushitaedicions.com

Con el soporte de:



Diseño de la colección y confección de las cubiertas: Marc Ancochea, a partir de una ilustración de Marta Parera.

Maquetación: Sir Gawain & Co

Impreso en Gráficas Ulzama
ISBN: 979-13-991531-2-5
Depósito legal: B 7035-2026
Thema: SZG, DNB, 1FKN, 1DDF-FR-V, 2ADS, 3MPQ, 3MR

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su uso informático ni su transmisión a través de cualquier medio ya sea electrónico, mecánico, fotocopias, registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Tratamiento de la portada: Marc Ancochea a partir del dibujo original de ©Marta Parera.

Fotografía de la autora en la solapa del libro: ©Laura Roca Reyes.

Índice

Prólogo, de Jordi Galceran | 9

1. Reencuentro | 17
 2. El sueño | 21
 3. La pregunta | 25
 4. Té de mandarina | 31
 5. Kangtega-84 | 37
 6. Un pastel | 43
 7. Más arriba | 47
 8. Otro pastel | 51
 9. El año del cometa | 57
 10. Misterio | 61
 11. Lago helado, espejo de luna | 65
 12. Esto no va bien | 71
 13. Definitivamente, fatal | 77
 14. Lecciones de alpinismo | 83
 15. La sonrisa | 89
 16. Silencio blanco | 95
 17. El avión | 101
 18. Lluvia de primavera | 107
 19. Nadie, ni siquiera la lluvia | 113
 20. Madame Crocodile | 119
 21. Serendipity | 125
- Anexo | 129
22. Esperanza | 129

PRÓLOGO

Hay quienes creen en Dios, otros se enamoran, algunos ponen plantas en el balcón, incluso hay quien toca la flauta travesera. Piti, escala. Esto suyo es más peligroso que tocar la flauta, como veréis en las páginas que siguen, pero lo hace por la misma razón. Porque sí. Porque la única manera de dar un sentido lógico a la vida, una vez solucionado aquello de sobrevivir, es hacer cosas sin ningún tipo de lógica. Ir donde el corazón te lleve, que decía aquella.

Cada año me compro el *Libro Guinness de los Récords*. Salen una panda de personajes por los cuales siento admiración auténtica. Personas que han dedicado tiempo y ganas para lograr metas que muchos consideran absurdas. Vas pasando páginas de esta colección de desafíos y te encuentras con todo tipo de logros originales. Por ejemplo, aquí hay uno que se ha dejado las uñas más largas del mundo, y piensas: por favor, meses y meses dejándote crecer las uñas, vigilando todo lo que haces para que no se te rompan, con todas las incomodidades que representa para la vida diaria tener unas uñas de metro y medio, con las que no debes poder ni limpiarte el... Y... ¿para qué?, ¿para hacerte una foto y salir en un librote

como la persona que ha conseguido tener las uñas más largas del mundo?... Por favor, no tiene ningún sentido.

O lo tiene todo.

Tal vez lo que es absurdo es vivir el día de la marmota hoy, mañana, pasado mañana, el otro, siempre... Y no hacer nunca nada para escapar de ello. Tal vez la locura es vivir con el ancla echada, mirando siempre el horizonte sin atrevernos a explorar lo que hay al otro lado. ¿Quién tiene derecho a decidir lo que es absurdo y lo que no? Tal vez solamente descubrir si eres capaz de conseguir tener éxito en un proyecto (por absurdo que nos parezca a los demás), vale más la pena que mil cosas.

Hacía tiempo que me rondaba por la cabeza la idea de escribir una obra de teatro sobre el mundo de los escaladores. También era una idea absurda. Una amiga me habló de Piti y pensó que podría ser interesante que me explicase su historia. Tenía razón. Fue muy interesante. Cómo me gustan las personas valientes. Qué envidia esta gente que sabe convertir su vida en una aventura. Si tan solo se me pegase una brizna de su coraje seguro que todo sería más fácil.

Dicen que la mejor manera de aprender es con el ejemplo. Puedo decir que las vivencias y reflexiones de Piti son ejemplares, y que ahora nos permita la oportunidad de compartirlas a través de este libro, también es un acto de valentía. Uno más. La sensibilidad y la verdad que desprende su relato te transporta y consigue lo que todos buscamos en la lectura: vivir otras vidas. En este caso, la suya, dibujada con una honestidad impresionante.

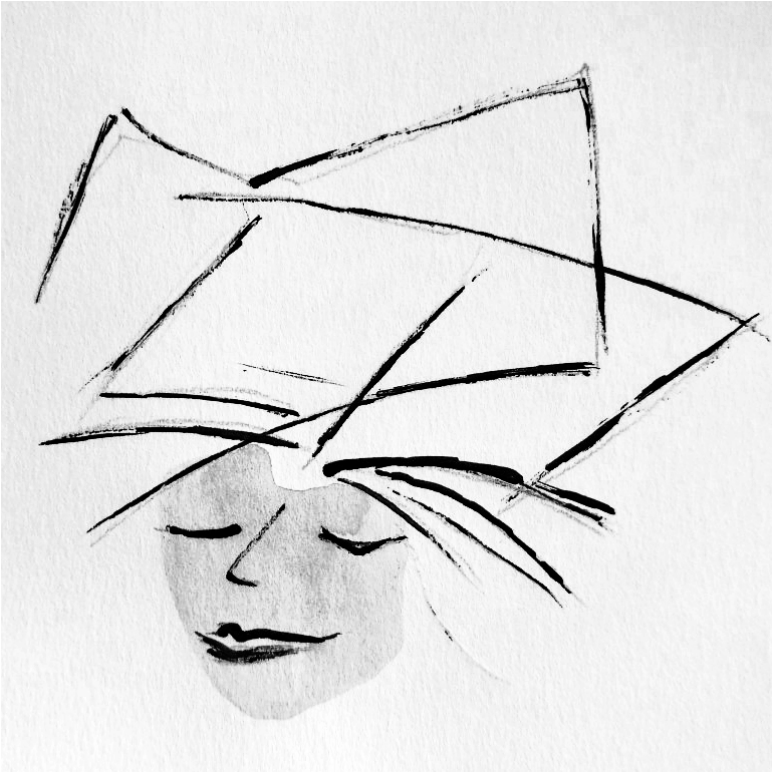
Y ahora, mira por dónde, pienso de nuevo en el hombre de las uñas más largas del mundo. Imagino su felicidad cuando consiguió batir el récord. Lo imagino con su

familia celebrando y levantando una copa de cava con los dedos ya liberados de aquellas uñas larguísimas, con la satisfacción de haberse atrevido a intentar semejante reto.

Y de la misma manera imagino también las manos preciosas de Piti alzando una copa y brindando con sus compañeros, apretando los labios, con los ojos brillantes, recordando con emoción la historia que estáis a punto de leer.

JORDI GALCERAN
Dramaturgo.

Dedos de viento



«Sobre una torre había una mujer, de túnica blanca, peinándose la cabellera, que le llegaba hasta los pies. El peine desprendía sueños, con todos sus personajes: los sueños salían del pelo y se iban al aire.

¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos?».

EDUARDO GALEANO

El libro de los abrazos

1. REENCUENTRO

26 de marzo de 2020

BERGA

Si nos hemos encontrado aquí, una serie de elementos se han conjurado y me han impelido a concluir un relato que empezó un mes de marzo: tal día como hoy hace 34 años, mi vida se trastocó, como ahora mismo se ha trastocado de nuevo para mí y para millones de personas en todo el planeta: Sufriendo por el contagio, estamos confinados en casa con la vida suspendida por la incertidumbre de una pandemia y la incertidumbre de un futuro que, paradójicamente, siempre es incierto.

En este extraño contexto, he encontrado el tiempo y la calma necesarios para dedicarme a ordenar estos retales de vida y, como si se tratase de un «patchwork», hilvanarlos hasta darles forma de relato. El hilo conductor de esta labor está vinculado a la montaña, una parte de mí que se convirtió en una forma de entender y vivir la vida.

Han sido redactados en diferentes momentos durante prácticamente 30 años y tienen un nivel importante de contraste de estilos (incluso podría decir un “no estilo”), como esta labor creativa del «patchwork»: momentos —retales— diferentes que acaban formando un todo, que soy yo.

Si nos hemos encontrado aquí y no bregando por las montañas, yo habré culminado otra cima donde cada palabra se convierte en un paso del camino, en una especie

de ascenso personal que va más allá de las referencias físicas, técnicas o estéticas y se eleva por mi «montaña interior».

Si nos hemos encontrado aquí, no sabré a ciencia cierta decirte en qué mes de marzo empezó todo. Lo que sí sé es que «marzo» está para mí lleno de hitos, curiosas coincidencias temporales: el mes dedicado a Marte, el dios de la guerra, quizás me ha predestinado a vivir el arquetipo de la guerrera, quizás me ha predestinado a ser una superviviente.

Si nos hemos encontrado aquí, habré conseguido dejar de ponerme barreras mentales, aceptando que, a pesar de que mi historia es una entre millones, no por ello deja de tener valor. Durante mucho tiempo he alimentado límites como «tantas historias de superación, tantos libros (¡buenos libros!) escritos... ¿qué sentido tiene uno más?

Yo solo soy escritora en la misma medida en que todos lo somos. Mi mayor deseo es que no solo me encuentres a mí en estas páginas, sino que puedas encontrarte a ti, a una parte de ti. De la misma forma que me haría feliz saludarte cuando camino sola por la montaña. O de la misma manera en que mi felicidad se multiplica cuando coincido en caminos y aventuras con personas que enriquecen y acompañan mi deambular.

La misma felicidad sencilla y auténtica de sentarse junto a un riachuelo o llegar a una cima, compartiendo instantes únicos, reflexiones o risas, silencios y emociones. De esta manera quisiera reencontrarme contigo: viviendo juntos una parte de mi camino. Si estás aquí conmigo, será todo un privilegio.



«En la existencia de todo individuo hay un momento de reto a ultranza, un momento en que se ponen a prueba todos los recursos de los que disponemos, en que la vida parece absolutamente injusta. Un momento en que nuestros valores, nuestra paciencia, nuestra perseverancia, nuestra confianza, se ven forzados hasta el límite... y aún más. Para algunos, una prueba así es una oportunidad de convertirse en mejores personas... Otros dejan que la experiencia los destruya».

ANTHONY ROBBINS

2. EL SUEÑO

(26 de marzo de 1986

ESPARREGUERA

Sueñas.

Eres joven en el sueño, Trini. Y el sueño es claro y nítido como el rayo de luna llena que entra por tu ventana. En un espacio muy blanco, se te aparece Pau. Pero el sueño no va sobre vosotros, no tienes tiempo ni de dedicarle una sonrisa porque él te dice con voz potente, imperiosa:

«¿Qué hacéis aquí tan tranquilos? Piti lo está pasando mal, muy mal. Tenéis que ir a ayudarla, ¡necesita auxilio urgente!»

¿Qué significa Piti en tu sueño, Trini? Pero son tan claras e insistentes las palabras de Pau y su angustia, que tú gritas también angustiada. Tu propio grito te despierta y despierta a tu hijo que acude a la habitación.

Abres los ojos y respiras alterada. Pero te abres también a la realidad: estás en tu cama de una casa sencilla de una calle estrecha de Esparreguera, al pie de la montaña de Montserrat.

Piensas en Piti, tu vecina, que con tu marido Pau había estado durante años organizando fiestas y juegos tradicionales para los niños del pueblo. Desde que se había jubinado, Pau no paraba quieto, todo vitalidad y entusiasmo.

Estas imágenes desfilan ante tus ojos mientras intentas encontrar sentido a lo que acabas de soñar. Y parece men-

tira que haga ya cinco años que Pau murió. Durante todo este tiempo, es la primera vez que sueñas con él y ahora no consigues volver a dormir. Por la experiencia y por el sueño en sí mismo: un grito angustioso de auxilio que no sabes interpretar.

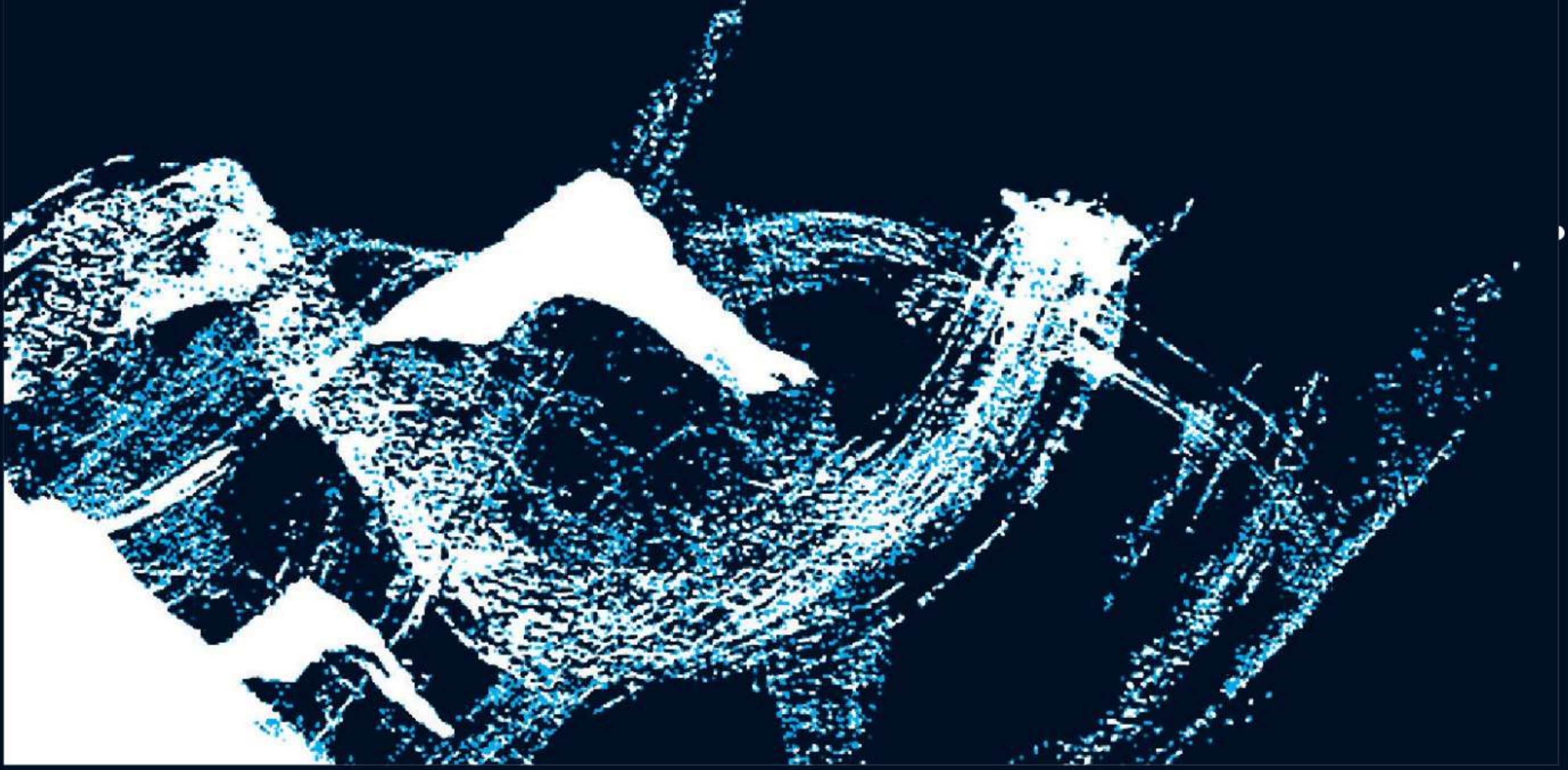
Las luces del nuevo día y el trajín cotidiano te alejan de la pesadilla. Sales a comprar a la panadería de esta calle estrecha de un pueblo que dicen que huele a pan. Al salir, te encuentras a *Esperança de Can Pascual*, la madre de Piti. Y no puedes evitar preguntarle por ella. «Está en la montaña, como siempre», te contesta con esa voz dulce y sonrisa amable que siempre ofrece. Tú, ya tranquila, te olvidas del tema y empiezas a pensar en la comida.

A la mañana siguiente, en Can Pascual suena el teléfono: la Gendarmería de Toulouse llama para informar de que han rescatado a cuatro chicas en el Vignemale (Francia) con hipotermia severa. En estos momentos están ingresadas en la UCI del Hospital Rangueil de Toulouse.

Confirman si son los familiares de Esperanza Capella (Piti). Una vez verificado, informan de que su estado es «Muy Grave» y que la familia debería desplazarse hasta allí a la mayor brevedad posible.

Tu sueño, Trini, empieza a tener sentido.





En 1986 Piti Capella sufrió un grave accidente de montaña durante una escalada invernal en el Pirineo francés, a consecuencia de la cual perdió, por congelación, todos los dedos de ambas manos. Sin embargo, una vez recuperada, continuó con la práctica de la escalada, el montañismo y el alpinismo, en diferentes modalidades, así como también de otras disciplinas de deportes de aventura. *Dedos de viento*, su primer libro, narrado en primera persona con un estilo próximo y veraz, de lo que supuso tener que afrontar dicha situación así como las consecuencias que comportó.

«Dicen que la mejor manera de aprender es con el ejemplo. Puedo decir que las vivencias y reflexiones de Piti son ejemplares, y que ahora nos permita la oportunidad de compartirlas a través de este libro, también es un acto de valentía. Uno más. La sensibilidad y la verdad que desprende su relato te transporta y consigue lo que todos buscamos en la lectura: vivir otras vidas. En este caso, la suya, dibujada con una honestidad impresionante.»

(JORDI GALCERAN, en el prólogo).

“Un relato vivencial de superación en la montaña que nos enfrenta a la VIDA en mayúsculas”

(ENRIC SOLER, editor).



www.tushitaedicions.com